

¿Qué Viva el Rey?

Parentalidad y Narcisismo.

Por Juan Augusto Laplacette

(Julio, 2013)



“Hay niños que no llegan a ser Rey en ninguna circunstancia. Siempre son mendigos pero no sólo porque mendigan por mendicidad social sino por el hecho de que nunca tuvieron un lugar. Podríamos decir que allí la angustia producida por el nacimiento parece no tener fin”

(Pelento, 2008: 141).

El presente trabajo propone reflexionar sobre los primeros tiempos de constitución psíquica a la luz del escenario socio-cultural actual. Para ello, se analizarán dos viñetas de publicidades novedosas (Junio 2013) seleccionadas, en articulación con distintos desarrollos teóricos del psicoanálisis referidos al concepto de Narcisismo y al lugar fundamental del Otro en la constitución psíquica.

LA CONSTITUCIÓN DE UN REINADO

Si tuviéramos que remontarnos a las raíces conceptuales del Narcisismo podríamos rastrear en la mitología así como en la filosofía existencial y los orígenes de la humanidad. Sin embargo, debido a la extensión y el propósito del presente trabajo, nuestro recorrido partirá del padre del psicoanálisis: Sigmund Freud.

El rodeo por la patología (metodología freudiana por excelencia) permitió a Freud (1914) deducir un estado originario de la libido, en particular, las afecciones en las que hay una desinvertidura del mundo exterior acompañada por un completo repliegue del enfermo sobre sí. Freud pensó así en un estado original en el cuál el yo está investido totalmente por la libido, poniendo de manifiesto una omnipotencia absoluta. El *narcisismo primario* es entonces una libidinización primaria del yo, y es a partir de esta carga libidinal que el yo podrá investir a los objetos. Dice Freud (1914): *“Su majestad el bebé debe cumplir los sueños, irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre”*.

“*Su majestad el bebé*”, según Freud, es la imagen del bebé que los padres forman atribuyéndole características de perfección, idealizándolo, colocándolo en una posición en la que no se enfrenta con ningún tipo de restricción, en un lugar ajeno a las leyes de la sociedad, de la cultura. Los padres fantasean que ese hijo no va a vivir las penurias que ellos vivieron, que va a tener una vida sin sufrimiento

y que va a lograr lo que ellos no pudieron. Es en este movimiento que los padres transfieren parte de su narcisismo al niño. Lo que se traslada es ficticio e ideal, sin embargo, el yo necesita de esa ilusión para poder constituirse.

Desde la teoría lacaniana, se plantea necesario que en los padres exista un lugar vacío que aloje a la cría dentro del universo significativo (deseo de hijo). Por ello, Lacan (1966) dirá que un sujeto es un significativo para otro significativo, y que es desde esa posición que se puede dar una operación de constitución subjetiva: yendo de la alienación a la separación del objeto *a*. Se trata entonces de ser-existir en el significativo. Es que dar lugar a otro a partir de una pérdida propia tiene que ver con las raíces de nuestra cultura, de nuestra humanidad, aunque hoy observemos valores muy individualistas que van en contra del reconocimiento de un otro (Peskin, 2013).

En la perspectiva del desarrollo emocional, Winnicott (1971) otorga un rol primordial al ambiente o madre medioambiente del que el niño aún no ha sido separado. El procesamiento de la separación, yo-no yo, constituye un momento esencial para la vida psíquica del niño y de ello también depende la constitución del objeto, objetivamente percibido. Winnicott refiere al rostro de la madre como un espejo y le otorga a la función materna un rol esencial. Rol contenido en la idea de una "madre suficientemente buena" que, emergiendo de su "enfermedad maternal primaria", mira a su niño con una mirada de reconocimiento y amor. Ahora bien, no alcanza el amor, se precisa el reconocimiento (que implica separación), y éste emerge en la mirada, en su tono de voz, o en el calor de los brazos que lo acunan. Para ello se requiere la estructuración psíquica más o menos saludable de la madre que le permita, no reflejar "su propio estado de ánimo", como señala Winnicott, o "peor aún, la rigidez de sus propias defensas". En este caso el niño mira y no se ve a sí mismo, con lo cual de allí en más se atrofia su capacidad creadora y buscará, denodadamente, conseguir que el ambiente le devuelva algo de sí.

La dependencia total de la cría humana de su cuidador, es uno de los factores que lleva a que quien se haga cargo de esos cuidados suspenda temporariamente distintos aspectos de su cotidianeidad anterior, lo que produce

cambios internos, reposicionamientos y angustias. En este período el sostén familiar-social es fundamental (Stern, 1995).

Silvia Bleichmar (1999) formuló el concepto de *narcisismo trasvasante* para describir el investimento libidinal que la madre inscribe en el infans a través de un plus de placer que no se reduce a lo autoconservativo. En este sentido, dentro del funcionamiento del narcisismo materno –concebido éste en su diferenciación del autoerotismo y objetalizándose en una comunicación trasvasante- se encuentran los prerequisites de ligazón de la energía sexual originaria.

Los cuidados que se le prodigan al niño no sólo conservan su vida en sentido estricto y aportan a su unificación narcisista, sino que se ligan al inconsciente y a la sexualidad reprimida de la madre, y ponen en circulación contenidos del orden de la imaginación y de la fantasía. La madre cede así generosamente una parte de sí a su hijo. Desde el punto de vista de la constitución subjetiva del bebé, ser pensado y fantasmaticado por el narcisismo materno es condición de la vida y de su persistencia (Bleichmar, 1993).

Marilú Pelento (2008) señala que cuanto más rey se sienta el niño menos van a estar presentes en él las experiencias traumáticas, como las del nacimiento. Como citábamos al comienzo de este trabajo, la autora dice: “Hay niños que no llegan a ser reyes en ninguna circunstancia. Siempre son mendigos porque nunca tuvieron un lugar valorizado en el narcisismo de sus padres. Estos niños deben hacer un enorme esfuerzo para nacerles a la madre y al padre y en esos casos la angustia producida por el nacimiento puede no tener fin” (Pelento, 2008:141).

Arnaldo Rascovsky, médico pediatra y psicoanalista, dedicó gran parte de su obra intelectual a un tema original y polémico: el filicidio en la cultura. Considera filicidio a la inmolación de los hijos por cualquier medio, desde el maltrato corporal o afectivo hasta el exterminio. Su paradigma es la guerra y el cuerpo de "infantería". Encuentra sus fundamentos en el sacrificio filial como exigencia que aparece en los mitos básicos-originales de todas las culturas, lo que demuestra su antigüedad y universalidad, así como la intensidad y la constancia del conflicto ambivalente. A medida que se consolida la cultura, el primitivo sacrificio filial es reemplazado simbólicamente por ritos sanguinarios "de

iniciación", para separar al hijo varón del mundo femenino maternal (castraciones reales o atenuadas, etc.).

Rascovsky (1973) insiste que la variante filicida más constante y eficaz es la guerra, que encubre la persistencia del filicidio ancestral y lo ejecuta en el cuerpo de la infantería, el más sacrificado del campo de batalla. "Las guerras han sido la pira funeraria permanente donde los viejos sacrifican a los jóvenes desde la antigüedad más remota". El grito bélico: "¡Viva la Patria! ("Vivan los Padres"), oculta la realidad siniestra: "Mueran los hijos".

La globalización y sus crisis han multiplicado y refinado las variantes filicidas a niveles extremos: el hambre, la indigencia y mendicidad, el castigo físico y el abuso sexual intrafamiliar, el abandono parental, la violencia escolar y policial, el trabajo y la explotación laboral infantil, la pedofilia y la prostitución infantil, etc.

Presentaré a continuación 2 viñetas de publicidades actuales (Junio 2013) con el fin de proponer análisis y articulaciones posibles a la luz de los desarrollos teóricos desplegados hasta aquí.

VIÑETAS DE PUBLICIDADES

"El Tren de Carga"

(Publicidad de una marca de bebidas carbonatadas - Junio 2013).

La escena comienza mostrando a un hombre arrodillado frente a una gran maqueta con un tren de juguete en movimiento. Su mujer embarazada, parada a su izquierda, con las manos sobre su panza le dice: "Ya podrías empezar a despejar la habitación ¿no?". El hombre está en silencio, y una voz (simulando ser su pensamiento) dice: "¡Qué decisión difícil! Necesito una bebida (nombra la marca). ¿El tren que me acompañó toda la vida... o mi nuevo hijo a quién ni siquiera conozco?". Mira la maqueta y luego a su esposa que está doblando la ropa y le dice: "Decime... ¿lo del embarazo está confirmado no?". Su mujer no responde. Nuevamente se escucha la voz que simula su pensamiento: "¡Ya sé!". Se observa la gran maqueta y el tren en funcionamiento, arriba de uno de los vagones del tren, sentado en un baby-seat, un bebé sonríe. La madre está

abrazada al padre, y el locutor finaliza la publicidad nombrando la marca de la bebida y diciendo: "...Separando los Hombres de los Niños desde 1783".

"Mío"

(Publicidad de cadena de supermercados para el día del padre - Junio 2013).

"Con esfuerzo y dedicación el hombre va consiguiendo tener cosas en la vida: su auto, su casa, su mujer... hasta que tiene a su hijo... y ahí no tiene más nada". Un niño juega con un celular que está sonando, su padre se tira al piso y le dice: "¡A ver... dame!". El niño dice: "¡Mío!". El padre besa a su mujer, y el niño en el medio de ambos lo empuja y dice: "¡Mío!". Lo mismo sucede con las llaves del auto, la computadora y una camiseta de fútbol. El padre entra a su casa, el niño está con su mamá y corre con un paquete de regalo hacia su papá. Éste lo mira sorprendido y le dice: "¿Mío?". El niño le responde: "Sí". El padre sube a upa al niño y van juntos hacia donde está la madre. El locutor finaliza la publicidad diciendo que: "(En esta cadena de supermercados) tenemos todos los regalos al mejor precio para que tu papá vuelva a tener algo suyo".

ANÁLISIS DE LAS VIÑETAS

En la primera viñeta (titulada "El Tren de Carga"), podemos observar las siguientes variables entramadas: escenificación de una intensa batalla entre ser-niño y ser-padre, la conflictiva que la ambivalencia presenta, la fuerte negación (como en las primeras etapas del duelo) en la pregunta: "¿lo del embarazo está confirmado no?", entre otras. La mujer exige "despejar" la habitación, para "alojar" al niño por nacer. Finalmente, el padre "no despeja" la habitación y, podría pensarse, el niño llega para él a un lugar de objeto, como "carga" sobre el tren en movimiento.

En la segunda viñeta (titulada "Mío"), lo que más nos llama la atención es la introducción que dice: "Con esfuerzo y dedicación el hombre va consiguiendo tener cosas en la vida: su auto, su casa, su mujer... hasta que tiene a su hijo... y ahí no tiene más nada". Siguiendo la viñeta anterior, puede observarse que se vuelve a proponer una oposición intensa entre hombre/niño, padre/hijo. Pero

oposición que parecería no favorecer la construcción de posiciones subjetivantes, sino, por el contrario, oposiciones desplazantes. Se plantea “O es mío... o no tengo más nada”, como si hubiera una pérdida de todo lo que se tenía, a partir y por el hijo.

DISCUSIÓN

Como plantea Lipovetzky (1997) la revolución individualista y el hedonismo influyen en la disminución del deseo de paternidad y el número de hijos. A la vez, puede pensarse que el avance-avasallante de las nuevas tecnologías en general y, específicamente, el de las tecnologías reproductivas que cuestionan el límite de lo biológico, muchas veces se asocia a un aumento de la omnipotencia y del control.

En ambas viñetas pudimos observar cómo el nacimiento de un hijo abre un escenario en el que se entrecruzan diversas variables y de diferentes dimensiones: intrasubjetivas, intersubjetivas y transubjetivas. En ambas, emerge un conflicto, un choque entre la ilusión de omnipotencia y control de los padres (alimentada por los avances tecnológicos) y el desvalimiento y la necesidad profunda de amparo del bebé. Este choque resulta inquietante y muchas veces obtura el trasvamiento narcisista y deseante hacia él (Schejtman, 2013).

Es decir que, podría pensarse, asistimos en la actualidad a una mayor dificultad en los padres para enfrentar las limitaciones, las demandas que impone el recién nacido desde su desvalimiento, refugiándose en una posición omnipotente, muchas veces negadora que potencia el conflicto.

Parecería entonces desplegarse en algunos casos un campo de batalla (haciendo referencia a los desarrollos que mencionábamos de Rascovsky), en el que se disputa el trono. No todos los jugadores pueden ser el Rey, Su Majestad (como diría Freud). Así, la ilusión de omnipotencia y control de los padres obstaculiza el despliegue de sus funciones parentales, justamente, dificultando la disponibilidad parental, la construcción de la ilusión paradójica que Winnicott (1971) desarrolla. En este escenario, a muchos niños les toca el papel de mendigos (como diría Pelento), porque fueron desplazados del lugar narcisista.

Decíamos, siguiendo los desarrollos de Silvia Bleichmar (1999), que el investimento libidinal del bebé y los cuidados ejercidos por la madre hacia él implican cederle generosamente una parte de sí, lo que la autora llama *narcisismo trasvasante*. Ahora bien, nos preguntamos ¿qué sucede cuando el ceder no es una opción para la madre y/o el padre como veíamos en las viñetas propuestas? Porque podría pensarse que no es lo mismo que ese ceder generosamente se vea obstaculizado en diferentes momentos a que, directamente, el ceder no sea una opción. Entonces, en base a los desarrollos teóricos y las observaciones planteadas a partir de las viñetas, para estos casos podríamos proponer el término “*Narcisismo Desplazante*” que refiere, (contrariamente a la idea de Narcisismo Trasvasante), a una dificultad severa en las funciones parentales para ceder generosamente al bebé una parte de sí y, a la vez, implica un despliegue oposicional en la relación. Como se pudo observar en la primera viñeta, el bebé lucha contra un intenso desplazamiento desde antes de nacer. De hecho, el padre termina sin ceder, y es el bebé un objeto más en su maqueta, una carga que el tren lleva y dirige.

Finalmente nos preguntamos: ¿Puede ser el “Narcisismo Desplazante” una tendencia actual? ¿En qué otros fenómenos y nuevas problemáticas en la clínica podemos observarlo? ¿Con qué herramientas terapéuticas contamos frente a ello?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Bs. As.: Amorrortu Ed.
- Bleichmar, S. (1999). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Bs. As.: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*, Vol. 14. Bs. As.: Amorrortu Ed., 1996.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Ed. Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1966). El estadio del espejo como formador de la función del yo. En *Escritos 1. Siglo XXI*, 1975.
- Lipovetzky, G. (1997). *La Tercera Mujer*. Barcelona: Ed. Anagrama.

- Pelento, M. L. (2008). En torno al nacimiento. Nuevas figuras de la desprotección. En *Primera Infancia: Psicoanálisis e Investigación*. Capítulo 8, pp. 135-142. Bs. As.: Librería Akadia Ed.
- Peskin, L. (2013). "La transferencia como eje clínico primordial en la dirección de la cura. ¿Qué hacer cuando esta no se presenta con los modos típicos? ¿Cómo abordar la clínica de la ausencia de subjetividad?". *Clase inédita*. 02 de Julio de 2013.
- Rascovsky, A. (1973). *El filicidio. La mutilación, denigración y matanza de nuestros hijos*. Buenos Aires: Beas Ediciones, 1992.
- Schejtman, C. (2013). "Lo materno y lo paterno en la estructuración psíquica y en la clínica con niños y adolescentes. Algunas caracterizaciones de la parentalidad". *Manuscrito Inédito*.
- Schejtman, C. (2008). Función materna-función paterna, permanencia y cambios. En *Primera Infancia: Psicoanálisis e Investigación*. Capítulo 1, pp. 21-35. Bs. As.: Librería Akadia Ed.
- Stern, D. (1995). *La constelación maternal: la psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Bs. As.: Gedisa, 1972.